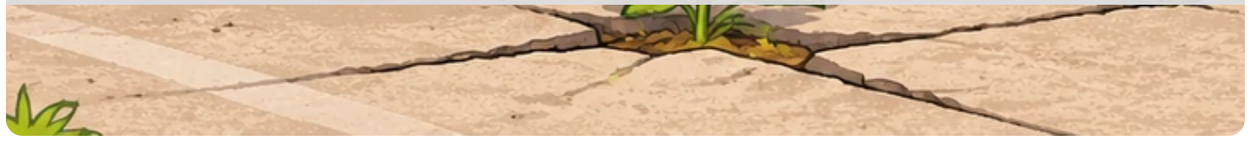


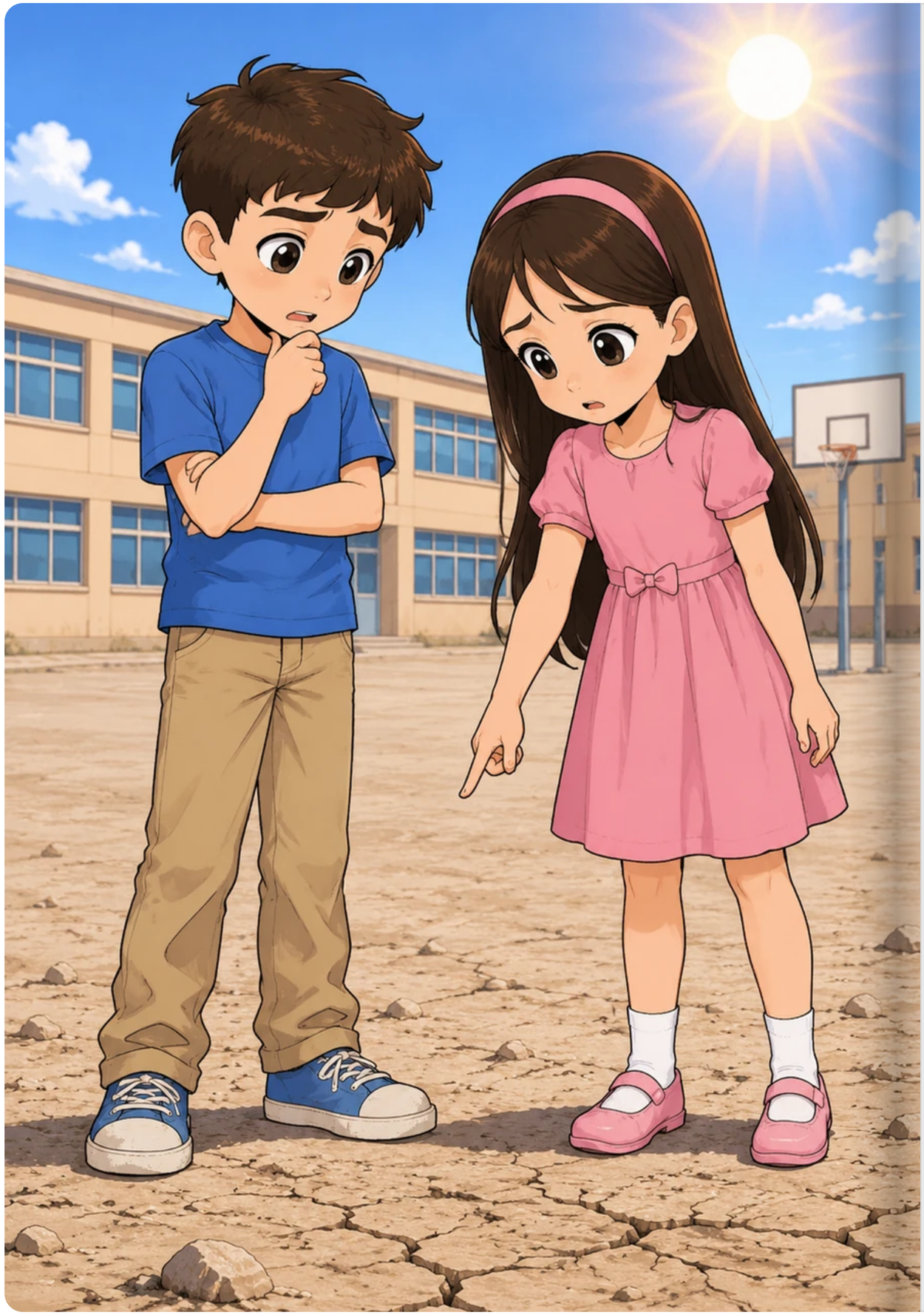
# El Gran Misterio de la Cancha de Cemento

Méndez mares Katherine Alexa





En una colorida escuela pública donde el patio principal es de puro cemento gris, Mateo y sus amigos corren llenos de energía durante el recreo. A Mateo le encanta imaginar que es un superhéroe como Spiderman saltando entre edificios, mientras otros juegan a ser princesas o personajes de sus videojuegos favoritos. Aunque no hay grandes árboles ni pasto verde, la risa y la creatividad de los niños llenan cada rincón de alegría.



Un día caluroso, Mateo y su amiga Sofía notan algo extraño mientras juegan en la cancha. Al caminar hacia la esquina del patio, descubren que el suelo está agrietado y polvoriento, sin una sola planta que dé sombra. Sofía, que es muy observadora, señala con tristeza que las flores que solían ver cerca de sus casas ya no existen aquí. Los niños se quedan pensando en por qué su escuela se ve tan gris y seca.



Reunidos en círculo sobre el cemento, los amigos discuten qué podrían hacer para cambiar su entorno. Leo, un niño muy creativo que siempre inventa historias al estilo de Toy Story, sugiere que quizás la tierra necesite ayuda para despertar. Todos deciden que es hora de investigar y se convierten en científicos curiosos listos para resolver el misterio del patio sin vida.



Para entender cómo ayudar a la naturaleza, la maestra reúne a todos en el salón para una divertida clase sobre el suelo y las plantas. Les explica que la tierra necesita agua, nutrientes y amor para que las semillas puedan crecer, incluso en lugares difíciles como el cemento. Los niños escuchan atentos, imaginando cómo se vería su escuela llena de colores brillantes y flores reales.



Con las ideas claras y mucho entusiasmo, los alumnos deciden poner manos a la obra utilizando lo que tienen a su alcance. Como no cuentan con herramientas caras, recolectan botellas de plástico vacías de sus casas para convertirlas en coloridas macetas recicladas. Cada niño decora su botella con tapitas, dibujos y mucha imaginación, llenando el salón de arte y compañerismo.



Organizados en equipos, los niños buscan tierra fértil en los alrededores de la comunidad y la colocan cuidadosamente dentro de sus botellas recicladas. Mateo y sus amigos trabajan en equipo, ayudándose unos a otros a cargar la tierra y a limpiar el espacio de trabajo. La cancha de la escuela comienza a transformarse poco a poco en un taller al aire libre lleno de risas y movimiento.



Llega el momento más esperado por todos: sembrar las pequeñas semillas que consiguieron con la ayuda de sus familias. Con dedos delicados, los niños hacen un pequeño agujero en la tierra, depositan la semilla y la cubren con suavidad. Todos prometen cuidar de su planta como si fuera un tesoro muy valioso, cantándole y dándole agua todos los días.



Pasan las semanas y, con mucha paciencia y constancia, ocurre el milagro que tanto esperaban. Pequeños brotes de color verde tierno comienzan a asomarse por encima de la tierra en cada una de las botellas recicladas. Los niños aplauden emocionados al ver que sus esfuerzos dieron fruto, comprobando que la vida puede abrirse camino con un poco de cuidado.



El patio de cemento gris ya no se ve igual, ahora está adornado con un hermoso jardín colgante lleno de vida y colores brillantes. La comunidad escolar se reúne para celebrar el gran logro de los niños, admirando cómo la ciencia y el trabajo en equipo transformaron su escuela. Todos se sienten orgullosos de haber convertido un espacio gris en un hogar para la naturaleza.



Mateo sonríe al mirar las plantas crecer y comprende una valiosa lección sobre su entorno y su comunidad. Aprende que no se necesitan grandes lujos ni tecnología avanzada para cuidar el planeta, sino curiosidad, trabajo en equipo y mucho corazón. Con un abrazo colectivo, los niños celebran que el verdadero poder para cambiar el mundo está en sus propias manos.